

sieruo de Dios: y aun he oydo dezir a muchas personas en esta Prouincia, que yendo despues dellos muertos, a abrir vna caxa que tenian con ropa en el pueblo de Chocandiro, en casa de vn Indio, lo hallaron todo hecho carbon: si bien desto no hay prouanga bastante mas de la comun opinion de algunos.

CAPITVLO, IIII.

DE LA LLANEZA SANCTA DESTE SIERUO DE DIOS, LA PIEDAD, Y CHARIDAD CON QUE ACUDIA AL PROXIMO.

Era grandissima la mansedumbre del P. Fray Iuan de Montaluo, su humildad y llaneza, pues con ser Prior no lo parecia, sino vn apacible compañero de los demas, sin cumplimientos, pundonores, ni mayorias; antes como dixo Christo a sus Discipulos: el que quiere ser mayor entre vosotros, tengase por dicho que a de ser vuestro Ministro, y sieruo humilde. Por esso dixo S. Gregorio, que los que tienen superioridad, y mando, no an de mirar lo que pueden, sino lo que son, y como iguales en la naturaleza, con sus subditos se an de acomodar al ser humano sin vanas altiuezes, poniendo los ojos en su prouecho, y no en su soberuia: pues esta bien mirada es de Ministros altiuos, y no de Ministros sieruos, porque como sea cosa cierta, que quando se elige el Prelado al officio que se le dá, no se le añida algun ente real, ni los votos en cualquier eleccion, pueden produzir este mal ente: siguesse,

S. Greg. &
Past. ca 6.

que el Prelado no se diferencia del subdito, mas que en la precedencia a que le dieron los votos, que concurrieron para gobernar, como Padre, como Pastor de las ouejas, que se le encomendaron, atendiendo mas al preuecho dellas, que al suyo, como hazia aquel exemplo de Prelados Pablo, quando dezia: *factus sum omnia omnibus*, dize que se acomodaua con todos, con el triste se entristecia, con el alegre, se alegraua, con el enfermo se enfermaba. Assi este bendito P. Fr. Iuan de Montaluo se guisaua al gusto, y calidad de todos, con el triste, con el alegre, con el lloroso, y desconsolado, porque era tierno de coracon, y piadoso de ojos: esto aprendio de aquel exemplo de Prelados Christo nuestro Redemptor, pues quando tenía bien que sentir los acerbos dolores de su Passion, sentia nuestros trabajos, al peso del amor con que nos amaua, diciendo en el Psal. 80. Busqué quien se entristeciera conmigo, y no lo hallé, ni vuo quien me consolara. Pues como? no lloraron las Marias la Passion del Señor? No les dixo, quando yua con la Cruz a cuestras, no lloreis sobre mi hijas de Ierusalem? Todo esso es assi: pues como dize, que no vuo quien llorase con El, ni se entristeciesse? La razon la da N. P. S. Augustin diciendo, que aquel simul, no dize simultad de tiempo, sino simultad de causa. Y es dezir, nadie lloró por lo que yo lloré, si quando yo lloro vna desgracia, otro llora otra, aquello no es llorar conmigo, ni yo con el, porque no se derraman estas lagrimas por vna misma tristeza: al tiempo, que se entristeció Christo se entristecieron las mugeres de Ierusalem, quando lloró Christo, llo-

Psal. 80.

Aug. sup.
Ps. 80.

raron las hijas de la Ciudad sancta. Pero dize Christo, Yo lloraua los peccados del genero humano, la ingratitud del Pueblo Iudaico, sentia su perdicion, las mugeres sentian mi Pasion, y llorauanme por los dolores que padecia, y assi no llorauan lo que Yo lloraua, ni Yo lloraua con ellas, ni ellas conmigo: enseñandonos en esto este Maestro de amarguras, y lagrimas, que los que son Prelados no an de llorar sus cosas, sus trabajos o desconsuelos, sino los de los subditos tambien, pues son hijos espirituales. Llore pues el Prelado con sus ouejas, corran essas quatro fuentes de lagrimas a vn mismo fin, hagase el Prelado todo, para todos, sin aceptacion de personas, y deste sentimiento tierno, llegue a enfermar, siendo necessario, por la salud y prouecho de sus ouejas, como lo hazia el diuino Pablo, y este piadoso P. Fr. Iuan de Montaluo, imitando a Christo, y al Apostol, llorando se entristecia, acompañando los ojos, la suauidad de los labios, las palabras tiernas y amorosas, con que los consolaua, y todo esto nascia, de que su pecho era vn saludable, y anchuroso pasto para sus ouejas, como lo aconseja S. Pablo, sin altieuz, ni soberania, llenando en esto la obligacion del officio, y no dexandolo vazio, como lo haria el que no fundasse en humildad, sino en el ayre de la soberuia, el edificio que tiene su mayor firmeza en la profundidad de los cimientos.

Era muy pobre, y tanto, que desde que vino de Castilla, hasta que murio, en que se passaron mas de 46. años, nunca tuuo mas que vn chiquibite viejo, y vna escribania de palo llana, que todo valdria

Symbolo del hombre espiritual, que recogiendo en si mismo, tapia a piedra y lodo los sentidos, a los clamores, y suaue zumbido de las campanadas, y sonajas del mundo: y desnudandose de todo, solo procura vestir a costa de su trabajo, al desnudo, y menesteroso, por la Predicacion, y consejos sanctos. No como el otro Emperador soberuio Cosdroes, que viendose rico, y poderoso, se hizo adorar por Dios, y para acabar de desuanecerse, hizo vna torre de plata, a la qual subian por muchas escaleras: Estaua en medio su Trono Real, adornado de mucha, y varia Pedreria, puso el carro del Sol de fino oro, la Luna, y todos los Planetas de lo mismo; y estando encerrado dentro de toda esta riqueza, hizo que llouiesen las nubes menudo Aljofar, todo esto con artificio soberuio, dentro de toda esta riqueza se encerró este desuanecido Emperador. Pero luego dio Dios con todo ello en el suelo tan gran golpe, por mano de Eraclyo, que acabando miserablemente, le dio Dios a entender, que la soberuia que tiene por peaña, la plata, el oro y las piedras finas, con que se encierra vn Emperador ciego, viene a parar en poluo y ceniza, como la estatua de Nabuco: el verdadero encerrarse es dentro de vna pobre casa de barro, esto es dentro de si mismo a imitacion del justo, que tiene su Cielo dentro de si mismo, pues tiene a Dios en su alma, que el alma renunciando goza, y gozando renuncia las purpuras, y riquezas, que el mundo ofrece, como lo hizieron estos sanctos Varones, verdaderamente Apostolicos, en estas espirituales Conquistas.